

Decrecimiento y desarrollo social sostenible – ¿una combinación posible? El caso cubano

Decrecimento e desenvolvimento social sustentável – uma combinação possível? O caso cubano

Degrowth and social sustainable development – a possible combination? The Cuban case

Manfred Krenn¹

Resumen: Tomando Cuba como ejemplo, este texto se propone discutir la importancia de la economía y del sistema de la organización del trabajo (remunerado) para el desarrollo sostenible de una sociedad. El caso cubano demuestra que la negligencia de problemas económicos y el énfasis puesto en una política distributiva del Estado sin fundamento, son algunos de los problemas claves de todos los proyectos alternativos al capitalismo hasta ahora conocidos. En el caso cubano, las consecuencias de este defecto —una precariedad generalizada y un deterioro dramático del valor del trabajo remunerado— provocan un proceso de desintegración continuo de la sociedad. Por su escasa eficiencia económica, el ejemplo de Cuba enseña que las sociedades precarizadas no ofrecen un fundamento suficientemente estable para construir sobre ellas alternativas deseables y sostenibles a los excesos de los imperativos de crecimiento de un expansivo sistema capitalista que destruye el medio ambiente y la integración social.

Palabras clave: Cuba; Desarrollo social sostenible; Decrecimiento; Trabajadores pobres; Economía informal.

Resumo: Tomando Cuba como exemplo, este texto propõe-se a discutir a importância da economia e o sistema de organização do trabalho (remunerado) para o desenvolvimento sustentável de uma sociedade. O caso cubano demonstra que a negligência com problemas econômicos e a ênfase colocada em uma política distributiva do Estado sem fundamento, são alguns problemas-chave de todos os projetos alternativos ao capitalismo até agora conhecidos.

¹ Nació 1960. Doctor en sociología independiente. Durante 2014 y 2018, research fellow en el centro de investigación “Post-Crecimiento” de la universidad Jena (Alemania). Líneas de investigación: Precarización, sociedad del conocimiento y exclusión social, condiciones de trabajo. E-mail: krennma56@gmail.com. Orcid: 0000-0002-6885-5190.

Revisão do texto realizada por Yotsul Ramírez Pastrana da Universidad de Guanajuato.

No caso cubano, as consequências disso —uma precaridade generalizada e uma dramática deterioração do valor de trabalho remunerado — provocam um processo de desintegração contínua da sociedade. Em função da baixa eficiência econômica, o exemplo de Cuba ensina que as sociedades precarizadas não oferecem um fundamento suficientemente estável para construir sobre elas alternativas desejáveis e sustentáveis aos excessos dos imperativos de crescimento de um expansivo sistema capitalista que destrói o meio ambiente e a integração social.

Palavras-chave: Cuba; Desenvolvimento social sustentável; Decrecimento; Trabalhadores pobres; Economia informal.

Abstract: Taking Cuba as an example, this text discusses the importance of the economy and labor organizational system (paid labor) to the sustainable development of a society. The Cuban case shows that the negligence towards economic issues and the emphasis on a State distributive policy without fundamentals are some key-problems shared by every Project alternative to capitalism until now known. In the Cuban case, its consequences – a generalized precarity and a dramatic deterioration of the wage-labor value – causes a continuous disintegration process of society. Due to low economic efficiency, the Cuban example shows that precarized societies do not offer a sufficiently reliable basis to build desirable and sustainable alternatives to the excesses of the growing imperatives of an expansive capitalist system that destroys the environment and social integration.

Keywords: Cuba; Sustainable development; Degrowth; Working poor; Submerged economy.

1. Introducción

¿Es Cuba un ejemplo de una sociedad sostenible? Al menos parte del discurso sobre decrecimiento y sostenibilidad despiertan esta impresión. Dentro de este discurso, Cuba ejemplifica que un decrecimiento drástico, causado por una profunda crisis económica, no tiene porque acabar en una catástrofe social, sino que puede provocar una vuelta forzada: de una organización de la producción que consume mucha energía hacia formas que requieren un uso relativamente intensivo de mano de obra; de una agroindustria mecanizada hacia una agricultura ecológica (jardinería urbana incluida); de una explotación excesiva de los recursos naturales hacia una huella ecológica compatible con el medioambiente (Kallis et al., 2018; Boillat et al., 2012). Al mismo tiempo se certifica a este experimento de decrecimiento involuntario haber

podido mantener un alto nivel de estándares sociales y de capital social (Borowy, 2013), o incluso efectos positivos para la salud de la población (Jackson, 2013, p. 55).

En el discurso sobre sostenibilidad se señala que Cuba combina un índice de desarrollo humano (IDH) muy alto, con una huella ecológica bastante baja. En el Informe Planeta Vivo 2006 del World Wide Fund for Nature (WWF), que reúne el IDH y la huella ecológica en un índice de desarrollo sostenible, Cuba fue el único país del mundo que quedó dentro del marco sostenible de los dos parámetros (IDH: 0,81; huella ecológica: 1,4 hectárea global).²

El nivel de desarrollo económico (la base económica) de un país se considera como la condición sin la cual no se consigue el desarrollo general y la prosperidad de una sociedad. Puede ser que ese nexo no vale en el caso cubano? ¿Es posible sacar conclusiones del caso cubano para un desarrollo sostenible ecológico y social? Estas son las preguntas que este texto trata de averiguar a continuación.

Al principio el artículo especifica lo que significa crecimiento en el contexto cubano y se dedica después a la relación clave entre los sistemas de bienestar (enseñanza, salud pública, ...) y productividad económica. Seguidamente analiza las graves consecuencias sociales de la tremenda caída del valor adquisitivo del trabajo (remunerado) en la sociedad cubana. Finalmente saca unas conclusiones del caso cubano para el discurso de post-crecimiento, sobre todo lo que se refiere a la importancia de la economía y del trabajo productivo.

2. Crecimiento en el contexto cubano

Al comienzo es necesario contextualizar la discusión sobre post-decrecimiento refiriéndose a países del sur global. Debido a las fracturas y desigualdades globales causadas por el modelo de expansión y crecimiento excesivo de los países capitalistas del norte global, un crecimiento (económico) en el sur global es a menudo una precondition para asegurar un nivel de vida digno para la población entera de un país. En el caso cubano hay que añadir que, en el contexto específico de la tremenda caída económica después de 1990, crecimiento significa delante de todo la recuperación del nivel de los años ochenta. Por lo tanto, para Cuba el crecimiento económico es una precondition indispensable para un desarrollo sostenible del país. Hasta cierto punto las subvenciones de la URSS permitían un semejante crecimiento económico

² En el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (*PNUD*) un valor encima de 0,8 del IDH significa un “desarrollo humano alto”, mientras una huella ecológica debajo de 1,8 ha por persona (la biodiversidad promedio disponible por persona) es considerada como sostenible. Cuba fue el único país del mundo capaz de juntar un nivel alto del desarrollo humano con una huella ecológica sostenible, según los datos.

durante dos décadas, pero el derrumbe de la URSS y del campo socialista de Europa del Este destruyó de golpe la base del modelo económico cubano. Entre 1990 y 1993 los ingresos de exportación se redujeron un 70% (de 5.4 mil millones a 1.2 mil millones dólares) y el producto interior bruto cayó un 30-35% entre 1990 y 1994 (Uharte Pozas, 2016, p. 287).

Para el pueblo cubano, esta forma de un ‘degrowth by disaster’ (decrecimiento por desastre) en el periodo especial³ fue un shock traumático:⁴ la disminución abrupta de la huella ecológica de 4 hag (en los años ochenta) a 1.5 hag por el derrumbe de la producción industrial,⁵ de la economía del azúcar agroindustrializado, del sistema de transporte y del abastecimiento de energía basado en combustibles fósiles, causó una pérdida tremenda en la calidad de vida. La erosión del poder adquisitivo de los salarios reales ascendió a 75 por ciento entre 1989 y 1994 (Togores, 2005).

Desde mediados de los noventa Cuba ha mostrado un crecimiento continuo, aunque bajo, del 3%, que alcanzó 6% por año entre 2000 y 2006 gracias a la ayuda económica de Venezuela (Pérez, 2012a), después se redujo entre, 2008 y 2017, a 2% (Pérez, 2012b). El gobierno cubano da por sentado que necesita un crecimiento anual de 5 a 6% para girar hacia un camino de un desarrollo sostenible, pero es obvio que el país todavía está lejos de esta meta. Lo que sí ha crecido es el sector de los servicios, que con el paso del tiempo contribuye 80% al PIB (y también domina las exportaciones) mientras los sectores productivos (industria, agricultura, construcción) se han reducido (hasta menos de 20% del PIB). El sector de los servicios realmente se compone de sólo dos ramas, el turismo y la exportación de servicios profesionales (medicos, personal sanitario).⁶ Según economistas cubanos esta predominación de los servicios es un problema porque la escasa diversidad genera una dependencia grande de sólo dos sectores. Además, la exportación de servicios profesionales de salud no tiene ningun efecto multiplicador para el resto de la economía cubana, y el desarrollo de la industria y la agricultura se queda atras.

3. Puntos claves del modelo cubano: política social distributiva sin fundamento económico

Uno de los problemas claves del socialismo cubano se puede llamar política social

³ “Periodo especial en tiempos de paz“ se llamó a una suerte de economía de guerra sin guerra con que el gobierno cubano trató de vencer la profunda crisis económica causado por el derrumbe de la URSS.

⁴ Sobre todo los primeros años del periodo especial (1991 hasta 1995/96) implicaron temporadas de hambre, condiciones higiénicas catastróficas (extensión de enfermedades de piel y piojos por la falta de productos higiénicos básicos) y una crisis energética general (apagones diarios de ocho horas, el colapso del transporte público, ...).

⁵ En 1993 solo 13 % de la industria cubana estaba produciendo (Marquetti, 1997, S. 50).

⁶ Se trata del envío temporal de medicos y personal sanitario en el marco de acuerdos bilaterales. Los países donde los profesionales cubanos trabajan en programas de salud pagan al estado cubano por estos servicios.

distributiva sin fundamento económico. Después de 1959 Cuba ha construido un amplio estado del bienestar con un sistema universal de salud y enseñanza, pleno empleo y un consumo subvencionado que provocó una dinámica integradora social extraordinaria para un país del sur global. Pero el problema fue que la economía cubana en ningún momento fue capaz de financiar este estado del bienestar por sus propios medios. Durante décadas (hasta 1989) su mantenimiento estaba ligado a la subvención por la URSS.⁷

Cabe reconocer que el gobierno cubano realizó grandes esfuerzos para mantener las inversiones en los sectores estratégicos del proyecto social (sistema de salud y enseñanza) a pesar de la tremenda caída económica al comienzo de los noventa. Aún así no pudo evitar dolorosas reducciones de la calidad de estos sistemas. Además, los gastos representan una carga inmensa para la economía porque, en consecuencia, faltan recursos para inversiones destinadas a la infraestructura y al desarrollo económico del país.

La crisis económica del periodo especial significó un corte abrupto y profundo, pero ya a partir de mediados de los ochenta el modelo cubano mostró síntomas de deterioro: escasas tasas de crecimiento, baja productividad del trabajo, sobreempleo, centralización y burocratización excesiva, dependencia alta de importaciones, una deuda exterior creciente y un déficit fiscal y de las balanzas externas (Consuegra y Ayala, 2017).

El derrumbe de la URSS y la pérdida de su ayuda causó una modificación de emergencia del modelo cubano, lo que resultó en una apertura forzada al mundo exterior capitalista que rodeaba la isla: el establecimiento del turismo, la autorización de remesas familiares de cubanos exilados en los Estados Unidos y una apertura cauta hacia inversiones extranjeras (empresas conjuntas). Al mismo tiempo empezó la cooperativización del sector agropecuario, dominado hasta entonces por grandes fincas estatales y la autorización limitada de un sector privado de cuentapropistas. Se trató de medidas de emergencia, que esencialmente se redujeron a una administración de la crisis y no implicaron una reorientación estratégica de la política económica y social. Además, la ayuda de Venezuela a partir del año 2000, que destensó la situación, provocó una moderación parcial de las reformas por motivos ideológicos. Pero en 2008 el país se vio otra vez en apuros, lo que Raúl Castro aprovechó bajo el lema “O cambiamos o nos hundimos” para iniciar una ampliación y profundización de las reformas de las noventas. Este proceso acabó en

⁷ La subvención económica total por la URSS (de 1960 a 1989) se valora en 65 mil millones de dólares (Mesa-Lago, 2017a).

2011 en la aprobación de un paquete de reformas llamado *lineamientos*. Los elementos más importantes de este paquete son:

- Una ampliación del arrendamiento de tierra para personas privadas en usufructo y una extensión de las cooperativas;
- El reconocimiento de sobreempleo en el sector estatal, y por lo tanto la reducción proyectada de más de un millón de empleados estatales;
- La extensión considerable del trabajo privado (autorización de micro empresas, cuentapropistas y cooperativas fuera del sector agropecuario);
- La facilitación ampliada de inversiones extranjeras en todos los sectores excepto enseñanza y medios de comunicación, que quedaron bajo control estatal.

Los cambios realizados a partir de la década de los noventa han transformado a la sociedad cubana de una manera irrevocable y profunda. Una de las consecuencias más llamativas es la reestratificación de una sociedad antes relativamente homogénea (Espina, 2005), que resultó en desigualdades considerables y estables.

El gobierno cubano se esforzó para mantener al menos los fundamentos de los sistemas de salud y enseñanza, lo que se manifiesta en índices como la todavía alta esperanza de vida (79,5 años; Schmieg, 2017).⁸ Pero eso absorbe cuotas desproporcionadas del presupuesto nacional, lo que surte efectos económicos sumamente negativos: el deterioro de la infraestructura del país (ferrocarril, edificios, sistema de tuberías, instalaciones eléctricas), falta de recursos para la modernización de la industria, salarios estatales que no alcanzan para satisfacer las necesidades básicas. Lo que es consecuencia de una serie de problemas estructurales del modelo económico cubano:

- una descapitalización masiva de la industria⁹ y la agricultura;
- bajos niveles de productividad de la economía entera, pero sobre todo en el sector estatal;
- marcados bajos niveles de inversión, tanto en cuanto a los volúmenes como en cuanto a la eficiencia de las inversiones realizadas;

⁸ El promedio de esperanza de vida se considera como un buen índice general del nivel de desarrollo de una sociedad, pues representa factores como calidad de los servicios de salud, estado de nutrición, control de enfermedades. Normalmente el nivel del promedio de la esperanza de vida de un país corresponde con el nivel de los ingresos per cápita, lo que no vale en el caso cubano.

⁹ El índice de producción de la industria en 2015 estaba todavía 38% bajo aquello de 1989 (Mesa-Lago, 2017b). Generalmente se trata de un sector tecnológicamente retrasado y sumamente ineficaz.

- bajo volumen y escasa diversificación de las exportaciones;
- déficit de la balanza comercial.

Gran parte de estos problemas se pueden calificar como típicos para modelos de un socialismo estatal con una economía de planificación centralizada. Pero uno de los problemas mayores en el contexto cubano son los salarios estatales, insuficientes para satisfacer las necesidades básicas. El salario medio mensual en 2016 ascendió en el sector estatal a 30 USD, lo que significó que su valor adquisitivo todavía representaba el 60% del nivel de 1989. Los gastos básicos mensuales de una familia de tres personas alcanzan los 93 USD, el triple de un salario medio estatal y entre nueve y diez veces más que el salario mínimo o la pensión media (Anaya und Garcia, 2018). Estos datos chocan llamativamente con los 5 880 USD que aparecen en los informes sobre el IDH de la ONU como ingreso per cápita anual en Cuba, lo que significaría 490 USD mensual (dieciseis veces más). Varios autores (Mesa-Lago, 2002; Schmieg, 2017) explican esta discrepancia con el tipo de cambio sobrevalorado de la moneda cubana, que exagera el PIB mientras un tipo de cambio realista redujera el IDH a través de un ingreso per cápita más bajo.

La incapacidad de la economía estatal (70% de la economía entera) de asegurar los costos de reproducción de la fuerza laboral, causa una serie de deformaciones que se manifiestan en el círculo vicioso de bajos salarios y baja productividad del trabajo, en la extensión de estrategias informales para satisfacer las necesidades básicas y en la formación de un mercado negro inmenso. Un aspecto fundamental del problema consiste en el hecho que por la baja productividad de su sector agropecuario,¹⁰ Cuba tiene que importar cerca del 80% de sus alimentos (por aprox. 2 000 millones USD anualmente), lo que aumenta los precios¹¹ y consume una cantidad de divisas que se necesitarían para inversiones urgentes en la infraestructura y la economía (Schmieg, 2017). Hasta ahora, las reformas (*líneamientos*) implementadas por Raul Castro desde 2011 no han dado resultados notables, ni en los datos macroeconómicos ni en la vida cotidiana cubana.

La estrategia económica de concentrarse en sólo dos sectores de servicios (extensión del turismo y de la exportación de servicios profesionales de salud) apenas surte efectos multiplicatorios al resto de la economía. En cuanto a la exportación de servicios profesionales de

¹⁰ En esencia, la baja productividad está relacionado con la nacionalización de la producción agropecuaria (80% de la tierra) y el sistema de la planificación centralizada. El proceso de la cooperativización y el arrendamiento de tierra en usufructo, que están implantados desde hace años, no han redundado en un aumento sustancial de la baja productividad hasta ahora.

¹¹ En Cuba los hogares gastan 75% de sus ingresos en alimentos (Mesa-Lago, 2017a, S. 5).

salud, que por fin representaba la fuente de ingreso de divisas más importante, ha mostrado su fragilidad fundamental por su dependencia de ciertas constelaciones políticas: en el plazo de poco tiempo, Cuba sufrió mermas significantes por sus dos mayores socios de comercio, Venezuela (por problemas económicos) y Brasil (el gobierno de Bolsonaro rescindió el contrato).

4. Precaridad generalizada y la pérdida de valor del trabajo (asalariado)

A continuación voy a ocuparme de un aspecto que, en mi opinión, indebidamente juega un rol marginal en el discurso sobre un desarrollo sostenible. Se trata de la organización del trabajo. En Cuba hay una crisis profunda del trabajo, lo que tiene enormes consecuencias negativas para la sostenibilidad social. Curiosamente, es exactamente la sostenibilidad social que atribuyen partes del discurso de decrecimiento al modelo cubano. Mi argumentación se basa en la hipótesis del sociólogo francés Robert Castel: que el trabajo constituye el epicentro de la cuestión social y que las ondas de choque que nacen allí se transmiten a todas las esferas diferentes de la vida social (Castel, 2011). Cuba es uno de los pocos países del sur global que ha establecido “propiedad social”, como lo llama Castel, en forma de un sistema de salud universal y otros sistemas de seguridad social, y así creado precondiciones importantes para superar riesgos fundamentales de la vida, tales como la pobreza o enfermedades amenazantes. Pero uno de los problemas principales de la sociedad cubana es que la gran mayoría del empleo estatal es precario, pues los salarios no cubren las necesidades básicas; es decir, perdieron su función reproductiva.

En Cuba solo una parte del sector privado (cuentapropistas, microempresas), gente que trabaja en los sectores emergentes (turismo, joint venture, biotecnología) o altos funcionarios del estado pueden vivir de su salario. Para una gran parte de la población cubana, el trabajo (asalariado) no puede crear la base para una independencia económica y una vida digna, y por eso no puede servir como fundamento de su identidad social. De este modo, el trabajo también corre el riesgo de perder su función como “sustancia aglutinante” (Castel) y fuerza cohesiva de la sociedad. Desde esta perspectiva se puede calificar a Cuba como una sociedad de “working poor” (trabajadores pobres). A diferencia de sociedades capitalistas, el fenómeno de “working poor” no se restringa a una minoridad de la población ocupada, sino que afecta a una mayoría, lo que surte efectos graves.

Los salarios estatales fueron uno de los mecanismos más importantes para la homogenización social de la sociedad cubana entre 1959 y 1989, pero su siguiente caída, a un

nivel que no satisface las necesidades básicas, ha conducido, por decirlo así, a una anarquisación de los salarios. Eso significa que la gente tiene que buscar fuentes de ingresos adicionales en las zonas intermedias entre la legalidad y ilegalidad, pero en todo caso más allá del trabajo asalariado formal. Una de estas fuentes de ingreso (entretanto legalizados) son las remesas familiares desde el exterior, que ya reciben dos tercios de la población cubana y que en 2017 se elevaron a 3 600 millones USD (Monreal, 2018).¹²

Otras dos estrategias consisten, por un lado, en lo que se puede llamar una expropiación del estado: lo que quiere decir, el robo de materiales y recursos estatales en el trabajo y su venta en el mercado negro; y por el otro en usar la mayoría de la jornada laboral en los puestos de trabajo estatal para sus negocios privados (Prieto, 2018). Más allá de la mala reputación ética de estas prácticas (que se incrimina fuertemente en el discurso oficial), causan también una serie de disfuncionalidades en la organización de la producción y del trabajo, que entorpecen cualquier esfuerzo para mejorar la productividad del trabajo.

El antropólogo cubano Pablo Rodríguez (2014) indica que el desarrollo y la extensión de una “cultura del rebusque” es uno de los efectos más evidentes del *periodo especial*. Las mentalidades y prácticas que abarca este termino se semejan a aquellos que se conoce de entornos sociales marginalizados en otras sociedades. Castel (2011) habla en este contexto de una “cultura del azar”, y Vester et al. (2001) hablan de “orientaciones ocasionales” para caracterizar mentalidades y prácticas en capas sociales marginalizadas en Alemania. También en Cuba estas prácticas nacieron en entornos sociales similares durante la fase más profunda de la crisis del periodo especial. Pero como consecuencia de una crisis económica que ya perdura desde hace tres décadas, esas prácticas y mentalidades ya se han difundido en la sociedad entera y se han convertido en un patrón cultural.

Los modos de comportamiento condensado en la idea del “rebusque” se refieren a una gama muy amplia de practicas encaminadas a obtener ingresos complementarios que van desde la venta de objetos personales, reventas o trabajos circunstanciales, hasta pequeños fraudes y tácticas de apropiación” (Rodríguez, 2014:85). Eso incluye tanto formas legales como ilegales. Y esas prácticas tienen mucho que ver con el modo en que se experimenta, se vive y se siente las condiciones de vida; nacen de la inmediatez con que se vive la vida cotidiana en estos entornos

¹² Esa suma supera 2,7 veces el total de salarios pagados en Cuba de 33 100 mil millones de Pesos Cubanos (1 400 mil USD).

sociales y de las tensiones que surgen de las carencias y de la precariedad (Ibíd.). Otra característica de estas prácticas es que básicamente apuntan a satisfacer necesidades inmediatas y, sólo en algunos casos puntuales, a la acumulación de valores. En su forma más pronunciada y fuerte, esa cultura del rebusque genera formas de una “autoconservación salvaje” (*verwilderte Selbsterhaltung*), para llamar así la persecución atropelladora de intereses egoístas que se prolifera en la sociedad con un término de Adorno (cf. más detallado Krenn, 2019).

La economía sumergida es el terreno ideal del rebusque. En Cuba, el mercado negro no sólo adquiere dimensiones considerables, sino también toma unas formas específicas. Se trata de una economía sumergida parasitaria que apenas produce y realiza valores adicionales a la economía formal —su primera fuente es la expropiación del estado—. Rodríguez dice que el rebusque se basa en una *economía del raspado*. De eso resulta el carácter sistémico de la denominada corrupción pequeña, en la que por la falta de alternativas para satisfacer necesidades básicas se manifiesta un eminente realismo de la población cubano.

Otro índice para el gran volumen de la economía sumergida en Cuba señala los datos siguientes: “En 2018, según las cifras de la ONEI, más de 2.3 millones de personas residentes en edad laboral —nada menos que el 33% de la población en edad laboral— no se encontraban empleadas, no estaban buscando empleo y tampoco formaban parte de los matriculados en la educación superior” (Fernández, 2019). El autor supone que una parte no despreciable de estas personas estuviera desempeñándose en la economía sumergida.

El nivel sustentadamente insuficiente del empleo estatal en Cuba se puede analizar, con Serge Paugam (2009), como una doble precariedad: como una “precariedad del empleo”, que se refiere a la dimensión física-reproductiva de la subsistencia, y como “una precariedad del trabajo”, que se refiere a la dimensión significativa-subjetiva del trabajo. Las altamente burocratizadas y jerárquicas formas de organización de la economía planificada socialista, causan una serie de disfuncionalidades en la organización del trabajo que implican fenómenos como pérdida de sentido y falta de reconocimiento y participación a nivel subjetivo (González, 2018).

Lo paradójico de la situación cubana es que un empleo formal y permanente con un salario regular no lleva consigo este “conjunto completo de seguros al futuro”, que analizó Bourdieu para la sociedad argelina en transición del feudalismo al capitalismo (Bourdieu, 2000, p. 92), pues los salarios sustentadamente insuficientes no permiten acceso al “umbral de seguridad” que según Bourdieu es la precondition para desarrollar un habitus económico

racional, calculador y orientado al futuro que marca “el paso al umbral de la previsibilidad” (ibíd.). La falta de opciones para desarrollar un plan de vida basado en el trabajo (asalariado) y orientado al futuro determina la necesidad de ajustarse en la precariedad. La extensión y la generalización de orientaciones ocasionales son consecuencias de este proceso. En este sentido, precariedad significa la destabilización del futuro, la imposibilidad de desarrollar proyectos de vida a largo plazo.

Para destacar otra vez expresamente la peculiaridad de este fenómeno en el contexto cubano: el desarrollo de una “cultura del azar”, una “cultura del rebusque” en Cuba no es resultado de un proceso de marginalización excluyente de ciertas capas sociales, sino de un fenómeno adverso: la generalización de mentalidades típicas de capas sociales marginalizadas como una estrategia de supervivencia en una sociedad precarizada.

5. Cuba y post-crecimiento – la importancia de la economía y la organización del trabajo (asalariado) para un desarrollo social sostenible

De este análisis surge una imagen más clara en cuanto a la pregunta inicial de este artículo: tras los datos a primera vista impresionantes del IDH de Cuba (que además se basan en graves errores de medición de la renta per cápita)¹³ se esconde el modelo de una economía de escasez poco sostenible en términos sociales. En este sentido Cuba se puede denominar una sociedad precarizada, en la que amplios sectores de la población tienen problemas de asegurar su subsistencia, y en donde la imposibilidad para los individuos de desarrollar proyectos de vida a largo plazo no sólo provocó la extensión de una “cultura del rebusque”, sino también favorece actitudes resignativas y escapistas. Hay una cuota muy alta entre los jóvenes bien formados que emigran (o lo intentan) o se van a las profesiones poco calificadas, que se pueden ejercer en cuenta propia, porque aumentan la probabilidad de asegurarse la subsistencia.

También en Cuba la economía sumergida nació de la necesidad, y significa una forma de defensa propia, de autoayuda de la población. Pero al contrario de otros países no es una reacción a la falta de empleos formales en el mercado laboral, sino más bien un complemento necesario del empleo estatal. Además, en el contexto del modelo de un socialismo estatal cubano, se trata de una forma específica de defensa propia que se puede denominar como expropiación parcial del estado.

¹³ Aunque la medición del IDH para Cuba tiene que encajar masivas críticas científicas (veáse Mesa-Lago, 2002) que se refieren sobre todo a los datos de la renta per cápita que transmite Cuba, la ONU todavía está usando esos datos.

No obstante, se puede sacar algunas conclusiones del caso cubano para el discurso sobre post-crecimiento:

También, o precisamente en una sociedad postcrecimiento, la cuestión de la economía, o sea la política económica, sigue siendo uno de los factores cruciales, si no el factor clave sin más. Aun en una sociedad desacoplada del imperativo de crecimiento y de los mecanismos capitalistas de una competencia desencadenada hay que resolver un problema principal bastante complejo: Como asegurar la productividad y eficiencia de la economía más allá de formas capitalistas. Aunque haya que tener en cuenta los problemas específicos del desarrollo social en el sur global y las restricciones por la política de los Estados Unidos, el caso cubano aclara que sin un fundamento económico adecuado una política social distributiva no es sostenible a largo plazo sino conduce al fracaso. Más allá del diagnóstico de una sociedad de empleo estatal precarizado, quiero ilustrarlo con dos consecuencias paradójicas de este modelo económico y social.

La primera se puede denominar “paradoja de la política social”. Un efecto del sistema universal de salud y enseñanza en Cuba es la esperanza de vida extraordinariamente alta para un país del sur global. En el contexto de países del sur global una alta esperanza de vida y bajas tasas de natalidad están considerados como factores positivos para el desarrollo de un país. Pero en el caso cubano crean un dilema político-social: para 2030 se proyecta una razón de trabajadores activos por cada pensionado de 1,7 por 1; quiere decir menos de dos activos por un pensionado (Mesa-Lago, 2017a, S. 9). Aún cuando Cuba pudiera financiar su sistema de pensiones a pesar del envejecimiento de la población, lo que es poco probable teniendo en cuenta la escasa productividad de su economía, un escenario de una inmensa pobreza en la vejez es inminente. La actual pensión media asciende a 9 USD.

La segunda paradoja se puede denominar “paradoja de enseñanza”. Se refiere a los efectos de un sistema de enseñanza desacoplado de los requerimientos económicos. El nivel educativo está considerado en casi todos los modelos de desarrollo como una condición *sine qua non* para un desarrollo sostenible de una sociedad. La población cubana tiene el nivel más alto del sur global (según Education for All Index der UNESCO; UNESCO, 2015). Los gastos para el sistema de enseñanza eran (y todavía lo son) a lo largo de décadas desproporcionadamente altas en relación a la productividad económica, pero su impacto para el desarrollo económico quedó corto de su potencial (Triana und Torres, 2013). Sin elementos complementarios, como capital físico, infraestructura y tecnología, así como un diseño institucional y macroeconómico

adecuado, inversiones en educación y enseñanza no dan resultados en cuanto a un desarrollo económico sostenible de la sociedad.

Sin ajustar la política de educación a las necesidades y posibilidades económicas, se pierde, a largo plazo, a profesionales bien formados y sus competencias si la sociedad no les puede ofrecer puestos de trabajo adecuados: en el caso cubano, bien por migración (sobre todo de jóvenes bien formados) o por desperdicio de cerebros, trabajando en esos empleos poco calificados que en Cuba se pueden ejercer por cuenta propia.¹⁴

Mi análisis deja claro que Cuba no puede, de ninguna manera, figurar como ejemplo de una gestión socialmente sostenible de procesos de decrecimiento. Más bien, el caso cubano demuestra como una sociedad, pese a tener una esperanza de vida alta y una población bien formada, está expuesta a un proceso latente de deterioro social causado por una economía de escasez de tres décadas. La amplia pérdida de la función reproductiva del empleo estatal y de perspectivas para el futuro resultan en una reducción sistemática de recursos solidarios y en tendencias anómicas en la sociedad cubana. Un sistema de salud pública universal es una piedra angular de sociedades humanas, pero no un sinónimo para el bienestar social. El valor de una alta esperanza de vida se reduce cuando la “sociedad [...] poco a poco pierde su mañana” (Paul Valery, citado en Castel, 2011, S. 9). Por su escasa capacidad económica, sociedades precarizadas no ofrecen un fundamento sobre el que se puedan construir alternativas sostenibles a los excesos destructivos generado por los imperativos de crecimiento de un capitalismo expansivo.

BIBLIOGRAFÍA

Anaya, B., & Garcia, A. (2018), Dinámica de gastos básicos en Cuba. Un acercamiento investigativo al monto y la estructura de gastos familiares urbanas dependientes de salarios y pensiones, Recuperado en diciembre 2018 de <http://www.ipscuba.net/economia/dinamica-de-gastos-basicos-en-cuba-segunda-parte-y-final/>.

Boillat, S., Gerber, J., & Funes-Monzote, F. (2012), “What economic democracy for degrowth? Some comments on the contribution of socialist models and Cuban agroecology”, *Futures*, 44, 600–607.

Borowy, I. (2013), “Degrowth and public health in Cuba: Lessons from the past?”, *Journal of Cleaner Production*, 38, 17–26.

¹⁴ Entre 2004 y 2016, el sector estatal perdió más de 300.000 empleados altamente calificados por migración o por irse a los empleos cuentapropistas del sector privado (Mesa-Lago, 2017a, S. 2).

Bourdieu, P. (2000), *Die zwei Gesichter der Arbeit. Interdependenzen von Zeit- und Wirtschaftsstrukturen am Beispiel einer Ethnologie der algerischen Übergangsgesellschaft*, Konstanz: UVK.

Castel, R. (2011), *Die Krise der Arbeit. Neue Unsicherheiten und die Zukunft des Individuum*, Hamburg: Hamburger Edition.

Consuegra, A., & Ayala, M. (2017), “El modelo económico cubano: del derrumbe del campo socialista al proceso de actualización (1990–2014)”, *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 4, 139–156.

Fernández O. (2019), *Cuba: Más allá de la coyuntura, el modelo de funcionamiento económico*, Recuperado en noviembre 2019 de <http://www.sinpermiso.info/textos/cuba-mas-alla-de-la-coyuntura-el-modelo-de-funcionamiento-economico>

González, L. (2018), *Una muestra de lo que ocurre en la esfera laboral*, Recuperado en diciembre 2018 de <https://elestadocomotal.com/2018/07/16/lazaro-gonzalez-rodriguez-una-muestra-de-lo-que-ocurre-en-la-esfera-laboral>.

Kallis, G., Kostakis, V., Lange, S., Muraca, B., Paulson, S., & Schmelzer, M. (2018), “Research on degrowth”, *Annual Review of Environment and Resources*, 43, 291–316.

Krenn, M. (2019), *Die Haare des Kaiman. Kuba – Nahaufnahmen einer desillusionierten Gesellschaft*, Wien: Sonderzahl.

Espina, M. (2005), “Cambios estructurales desde los noventa y nuevos temas de estudio de la sociedad cubana”, en J. Tulchin, L. Bobea, M. Espina & R. Hernández (Hrsg.), *Cambios en la sociedad cubana desde los noventa* (S. 109–136), Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars.

Jackson, T. (2013), *Wohlstand ohne Wachstum. Leben und Wirtschaften in einer endlichen Welt*, München: oekom.

Marquetti Nodarse, H. (1997), “Cuba: El desempeño del sector industrial en 1996”, en: *La economía cubana en 1996. Resultados, problemas y perspectivas*, La Habana: CECC/Fundación Friedrich Ebert.

Mesa-Lago, C. (2002), “Cuba in the Human Development Index in the 1990s: Decline, rebound and exclusion”, en *Cuba in Transition. ASCE 2002* (S. 450–463), Miami: ASCE, recuperado en febrero 2019 de <https://ascecuba.org/c/wp-content/uploads/2014/09/v12-mesolago.pdf>.

Mesa-Lago, C. (2017a), “Social Welfare and structural reforms in Cuba, 2006–2017”, en *Cuba in Transition. ASCE 2017* (S. 1–17), Miami: ASCE, recuperado en diciembre 2018 de <https://ascecuba.org/c/wp-content/uploads/2018/01/v27-mesalago.pdf>.

Mesa-Lago, C. (2017b), “El legado de Fidel: balance económico social en 2016”, Nueva

Sociedad, recuperado en abril 2019 de <http://nuso.org/articulo/el-legado-de-fidel-balance-economico-social-de-cuba-1959-2016/>.

Monreal, P. (2018), Contando “ricos” y “pobres” en Cuba: ¿que dicen los datos disponibles?, recuperado en diciembre 2018 de <https://elestadocomotal.com/2018/08/10/contando-ricos-y-pobres-en-cuba-que-dicen-los-datos-disponibles>.

Paugam, S. (2009), “Die Herausforderung der organischen Solidarität durch die Prekarisierung von Arbeit und Beschäftigung”, en R. Castel & K. Dörre (Hrsg.), Prekarität, Abstieg, Ausgrenzung. Die soziale Frage am Beginn des 21. Jahrhunderts (S. 175–196), Frankfurt a.M.: Campus.

Pérez, O. (2012a), “Problemas estructurales de la economía cubana”, en M. de Miranda Parrondo & O. Pérez (Hrsg.), Cuba. Hacia una estrategia de desarrollo para los inicios del siglo XXI (S. 21–50), Cali: Pontificia Universidad Javeriana.

Pérez, O. (2012b), “La economía cubana: Situación actual y ¿Qué se podría hacer?”, en Cuba in Transition. ASCE 2017 (S. 18–29), Miami: ASCE, recuperado en diciembre 2018 de <https://ascecuba.org/c/wp-content/uploads/2018/01/v27-perezvillanueva.pdf>.

Prieto, D. (2018), “¿Precariado en Cuba?”, Espacio Laical, 14(1), 24–28.

Rodríguez, P. (2014), “Notas para una aproximación a la cultura del rebusque en Cuba”, en OSAL (Hrsg.), Miradas sobre Cuba (pp. 81–100), Buenos Aires: CLACSO.

Schmieg, E. (2017), “Kuba “aktualisiert sein Wirtschaftsmodell. Perspektiven für die Zusammenarbeit mit der EU”, Berlin: SWP.

Togores, V. (2005), “Ingresos monetarios de la población, cambios en la distribución y efectos sobre el nivel de vida”, en J. Tulchin, L. Bobea, M. Espina & R. Hernández (Hrsg.), Cambios en la sociedad cubana desde los noventa (S. 187–215), Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars.

Triana, J., & Torres, R. (2013), Políticas para el crecimiento económico: Cuba ante una nueva era, recuperado en diciembre 2018 de <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/06/politicas-crecimiento-economico-cuba-cordovi-perez-2.pdf>.

Uharte Pozas, L. M. (2016), “Cuba. Ejes del nuevo modelo económico y perspectivas a medio plazo”, en Borrajo Valino et. al (Hrsg.), América Latina y el Caribe entre la encrucijada hemisférica y los nuevos retos globales (S.287–304), Bilbao: Universidad del País Vasco.

UNESCO (2015), Education for all 200-2105. Achievements and challenges. EFA Global Monitoring Report, recuperado en abril 2019 de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000232205>.

UNDP (2018), Human Development Indicators and Indices: 2018 Statistical Update, recuperado

en febrero 2019 de http://hdr.undp.org/sites/default/files/2018_human_development_statistical_update.pdf

Vester, M., von Oertzen, P., Geiling, H., Hermann, T., & Müller, D. (2001), *Soziale Milieus im gesellschaftlichen Strukturwandel. Zwischen Integration und Ausgrenzung*, Frankfurt a.M.: Suhrkamp.

WWF (2006), *Living Planet Report 2006*, recuperado en diciembre 2018 de http://wwf.panda.org/knowledge_hub/all_publications/living_planet_report_timeline/lpr_2006.

Artigo convidado

Como citar:

KRENN, Manfred. Decrecimiento y desarrollo social sostenible – ¿una combinación posible? El caso cubano. **Revista Científica Foz**, v.2, n2, p. 07-22, dez 2019.

Data do envio: 27/01/2020

Data do aceite: 29/01/2020